

Venezuela: Política Exterior Contradictoria

Para el mes de abril de 2001, Venezuela confirmó su reputación internacional de país con una política exterior cambiante y contradictoria.

En lo que respecta a las relaciones del gobierno del presidente Hugo Chávez con el gobierno del presidente Andrés Pastrana, en el transcurso de treinta días se pasó del conflicto al abrazo, y luego se abrió nuevamente el compás de los desencuentros y los malentendidos. Causó seria tensión entre los dos gobiernos el caso del señor José A. Ballestas, vinculado al Ejército de Liberación Nacional (ELN), y acusado de secuestro de un avión de pasajeros. Aunque compromisos jurídicos internacionales obligan al gobierno de Caracas a entregar al indiciado a la justicia colombiana, las altas autoridades venezolanas lo retuvieron y lo colocaron bajo protección especial, a la vez que se levantó una ridícula tormenta de declaraciones contradictorias por parte de todos los funcionarios involucrados en el asunto. La opinión pública y política colombiana una vez más acusó al gobierno de Hugo Chávez Frías de activa complicidad con la guerrilla del vecino país. Maniobras militares venezolanas llevadas a cabo en la inmediata vecindad del territorio colombiano sirvieron para incrementar la tensión. Sin embargo, ésta se alivió bruscamente al anunciarse una visita del presidente de Colombia a Venezuela, y se efectuó un encuentro Chávez-Pastrana signado por demostraciones de amistad y afecto muy cordiales. Asimismo, contribuyó a mantener vínculos positivos entre los dos países el compromiso contraído con el presidente Vicente Fox, de México, de reactivación del Grupo de los Tres. Pero no dejó de fortalecerse en el ánimo de nuestros vecinos la sospecha de que el gobierno venezolano hace un "doble juego" diplomático, entre la pretensión de relaciones correctas y amistosas con el gobierno de Bogotá, y simultáneos gestos de simpatía y de apoyo a las fuerzas guerrilleras.

En cuanto a las relaciones de Venezuela con Estados Unidos, continuó la práctica de combinar un discurso antihegemonista y rebelde con una actitud receptiva y abierta hacia las eventuales inversiones privadas de ciudadanos del país del Norte. Pero dichas inversiones no llegan. Además del efecto inhibitorio objetivo que sobre ellas ejerce la contradicción o recesión económica, se ha profundizado la desconfianza de los empresarios norteamericanos ante el panorama de inseguridad y de contradicciones jurídicas y administrativas, que caracteriza a la Venezuela actual. En una reciente conferencia empresarial petrolera, celebrada en San Antonio, Texas, a los representantes de transnacionales del Norte se les escucharon las expresiones más negativas con respecto a nuestro país. Por otra parte, es un hecho la mudanza de empresas transnacionales de Venezuela a Brasil o a Colombia, donde parecen prevalecer mejores garantías para el capital privado.

Por último, en el ámbito de los gestos contradictorios o desacertados, debe mencionarse la declaración del presidente Chávez, con motivo de su visita a su homólogo brasileño, Fernando Enrique Cardoso, en el sentido de que Venezuela estaría decidida a solicitar –sola– su ingreso a Mercosur.

La reacción de nuestros socios de la Comunidad Andina fue de extrañeza y de disgusto.

El Mundo: Recesión y Tensiones

El mes transcurrido (marzo-abril) tuvo por característica principal la agravación, día a día, de las tendencias económicas recesivas, principalmente en Estados Unidos, de donde los efectos se extienden paulatinamente al resto del mundo.

Los índices bursátiles –sobre todo en el ámbito de la tecnología de la información– cayeron en forma ininterrumpida en el mercado norteamericano, y una tras otra las principales empresas transnacionales anunciaron pérdidas y reducciones de su actividad y su personal. Para estimular el consumo, las autoridades monetarias estadounidenses bajaron las tasas de interés.

La Unión Europea, que junto con los cuatro de la EFTA constituye el segundo coloso económico del mundo, también siente los efectos de la recesión, pero en grado menor que Norteamérica. Hasta el momento, no obstante las peticiones del sector privado, el Banco Central Europeo aún no ha decidido bajar las tasas. Sin embargo, está en plena marcha el proceso de ajuste de las empresas europeas a la nueva situación de estrechez.

En Asia, las dificultades económicas del Japón —aún sin recuperarse plenamente de su crisis financiera de hace dos años— se ven agravadas por las repercusiones de la contracción norteamericana. En cambio, el socialismo de mercado chino aún no ha sido afectado y mantiene un ritmo expansivo. Los “tigres” o “dragones” asiáticos menores están reaccionando ante la tendencia recesiva mundial de la manera más positiva y sagaz: los países miembros de la Asociación de Naciones de Asia del Sureste (ASEAN) y los pujantes centros económicos que son China, Japón, Corea del Sur y Taiwán han decidido avanzar con rapidez hacia la formación de un solo bloque del Este Asiático.

Como también ha sucedido en el caso de otras recesiones anteriores, el desmejoramiento económico alienta un incremento de los desacuerdos y las tensiones entre regiones y países. Desde hace algún tiempo, Asia abriga resentimientos contra Estados Unidos, por los malos consejos que esa potencia, junto con el FMI, le prodigó en la ocasión de su crisis financiera. Recientes roces comerciales han intensificado el clima de desconfianza. De modo similar Europa Occidental y Norteamérica están sufriendo creciente desavenencias comerciales y financieras, además de desacuerdos referidos al ámbito político y de seguridad.

La actitud negativa del presidente Bush con respecto a los compromisos de Kyoto sobre la protección del medio ambiente ha causado profunda indignación en el Viejo Mundo. Las pugnas comerciales norteamericano-europeas y norteamericano-asiáticas están dejando huellas

amargas. Europa y Asia coinciden en rechazar el plan norteamericano de instalación de un sistema de defensa antibalística nacional que, además de sus implicaciones políticas y estratégicas, persigue el propósito de enriquecer y fortalecer el “establishment” industrial estadounidense por encima de sus competidores europeos y asiáticos.

El incidente surgido entre Estados Unidos y China, a raíz del aterrizaje forzoso del avión-espía norteamericano en territorio chino y la muerte de dos pilotos de esa nacionalidad, ha contribuido a desmejorar un tanto el clima mundial, y a alentar la idea de que las tensiones internacionales e interregionales muestran una tendencia ascendente.

Aunque no existe ninguna indicación de graves perturbaciones de la paz mundial, sí nos parece probable una evolución del sistema internacional, en esta etapa de desaceleración del crecimiento económico, hacia el debilitamiento del globalismo y el auge de la rivalidad entre bloques regionales.

Sangre y Fuego en el Medio Oriente

Paso a paso, con una aparente fatalidad de tragedia griega, se está acabando lo poco que quedaba de esperanzas de paz pronta entre Israel y el mundo árabe. Los ataques con explosivos por parte de grupos musulmanes fanáticos, agregados a la nueva “intifada” de los palestinos, han provocado represalias israelíes cada vez más violentas y de mayor alcance geográfico, hasta llegar a tocar territorio sirio, y con ello, abrir la posibilidad de una nueva guerra regional.

La agravación del conflicto meso-oriental parece ser producto, en buena parte, de errores de cálculo. Las ofertas de paz que en un momento dado formuló a la parte palestina el ex-premier israelí, Ehud Barak, fueron imprudentes y excesivas: la opinión pública judía era escéptica, y la parte árabe interpretó la actitud blanda de Barak como señal de debilidad. Al darse cuenta de su error, Barak bruscamente se endureció, pero ello sólo sirvió para empeorar

los malentendidos. El ex-presidente norteamericano Bill Clinton, en su empeño desesperado de salvar la situación, sometió a presiones inconvenientes e inaceptables al señor Arafat, quien debe protegerse las espaldas ante sus propios compatriotas impacientes o extremistas y no puede extremar las concesiones.

El pueblo israelí, por leve mayoría, eligió a la jefatura de su gobierno al duro halcón Ariel Sharon quien, sin embargo, comenzó por mostrarse moderado, formando un gabinete de unidad nacional y ofreciendo el paradigma de una “paz de los valientes” que tuviese como condición ineludible un mayor grado de seguridad para Israel.

Pese a ello, el conflicto perdura y se agrava. Tal vez la parte Palestina se sienta alentada en un sentido de mayor intransigencia por la noción de que, en Estados Unidos, el equipo republicano del presidente Bush pueda resultar menos pro-judío que el anterior equipo gobernante demócrata. Sería una ilusión peligrosa.

En todo caso, el pueblo y los demócratas de Venezuela no podemos sino ratificar y mantener nuestra tradicional línea de amistad y respeto, tanto hacia los judíos como hacia los árabes, nuestra imparcialidad en el conflicto que los enfrenta, y nuestro apoyo a toda iniciativa que tienda hacia la reanudación del proceso de paz.

DEMETRIO BOERSNER

DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS.
EX-EMBAJADOR DE VENEZUELA